

Confesiones de una máscara y el psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

KIMITAKE Hiroaka, mejor conocido como Yukio Mishima, nació el 14 de enero de 1925 en Tokio siendo hijo de un funcionario civil y tendiendo como abuelo materno al gobernador de una provincia. Al mes de haber venido al mundo Natsuko, la abuela paterna, se hizo cargo del pequeño siguiendo la tradición japonesa de que fuera la suegra quien mandara sobre la esposa de su hijo.

Natsuko educó al futuro escritor como si se tratara de una niña, limitándole la expresión de la masculinidad. Esta mujer tiránica y de férrea voluntad sufría como casi todas las histéricas de un carácter egoísta e inculcó en su nieto la idea de que tenía que mostrarse arrogante. Además al impedirle cualquier juego competitivo con otros niños, lo convirtió en una criatura delgada, pálida, débil y delicada, incapaz de enfrentarse al mundo. Tal vez fue ésta la razón para que sufriera un trastorno psicopatológico que se repitió mensualmente a lo largo de la infancia, al que los médicos denominaron autointoxicaciones y que era tratado con inyecciones de alcanfor.

A la edad de seis años Hiroaka ingresa a la escuela "Gakuishin" destinada a los hijos de la clase aristocrática y allí se aísla no participando en deportes, pero llama la atención por sus dotes literarios que lo llevan a contribuir en la revista del colegio. Cuando cuenta con dieciséis años escribe su primer obra extensa que firma bajo el seudónimo de Yukio Mishima. El padre interviene en forma enérgica y destruye un manuscrito, porque considera que su hijo debe estudiar para abogado. Sin embargo, ésta actitud no fue obstáculo para que Hiroaka lea con enorme fruición a los grandes autores admirando principalmente a Oscar Wilde, Dostoievsky y Rilke.

En 1944 Mishima se graduó como uno de los mejores de su clase en el "Gakuishin" y hasta recibe el premio del tradicional reloj de plata de Hirohito. Inmediatamente después entra en la Universidad Imperial de Tokio para estudiar Derecho Germánico y aunque halla estimulantes los cursos, continúa escribiendo. En estos trabajos de Mishima ya podemos observar el talento de la ironía, el buen humor y la elegancia del estilo. En una de sus historias aparece reflejada la crueldad de los romanos hacia los gladiadores para divertir a las masas. El escritor señala: "Me gusta y deleita la pena máxima y los instrumentos que se utilizan en su ejecución. Hasta donde me es posible escojo armas primitivas y salvajes como: flechas, dagas o espadas para prolongar la agonía. Esta sucede principalmente cuando se producen las heridas en el vientre".

Por la participación de Japón en la Segunda Guerra Mundial, Mishima fue llamado a revisión médica para entrar al ejército, pero se le declaró inútil porque se pensó que sufría de un proceso tuberculoso. No obstante, se le asignó un puesto de trabajador en una fábrica de aviones en el arsenal naval. Al finalizar la contienda en septiembre de 1945, Yukio se graduó como abogado y obtuvo una designación en el Departamento de Finanzas del gobierno de ocupación, pero pronto lo abandona dedicándose por entero a escribir.

Fue el ya célebre Yasunari Kawabata, el autor más conocido del Japón quien le ayuda a que en 1949 se publique "Confesiones de una máscara". En este libro extraordinario se describe la infancia del protagonista y las fantasías homosexuales que predominan en ella. En realidad Mishima en primera persona realiza una disección de sí mismo, o sea, sin esconder su propia identidad, evitando utilizar careta alguna.

La increíble novela convulsión a los críticos japo-

neses, pero las ediciones se repitieron sin cesar. En 1958 fue traducida al inglés lanzando a Yukio Mishima hacia la fama internacional. A éste libro siguió "Sed de amor", un convincente estudio sobre una viuda de la clase media alta que desarrolla un desproporcionado apetito sexual hacia un simple campesino que termina por destruirla. Con posterioridad el escritor consolidó su posición literaria con "La casa de fuego", obra de teatro en que el verdadero amor finaliza con el suicidio de los protagonistas.

En su siguiente novela intitulada "Colores prohibidos", Mishima nos plantea el caso de un Adonis homosexual, quien considera que su belleza le da derecho de tratar a las personas como le plazca. El personaje despierta pasiones amorosas en las mujeres a las que frustra y lleva a las mayores humillaciones. En la narración el escritor japonés repitió su convencimiento de que el suicidio es la única solución manifestando: "Se pone fin a la vida con el amor hacia uno mismo, porque la muerte llega cuando permanecen intactas la belleza del rostro y del cuerpo".

En 1952 Mishima es enviado a los Estados Unidos y Europa como correspondiente de un periódico de Tokio, quedando hondamente impresionado por Grecia a la que consideró como: "La tierra de mis sueños que curó el odio que sentía hacia

mi mismo". Al contemplar en Olimpia las estatuas en mármol de los atletas tomó la firme determinación de mejorar su propia corporidad y al retornar al Japón se embarcó en un exhaustivo programa de cultura física que incluía natación, gimnasia, boxeo, karate y levantamiento de pesas. Con este entrenamiento desarrolló una increíble musculatura.

En 1956 Mishima dió a conocer "El templo del pabellón dorado" basado en un joven monje que incendia un santuario porque es hermoso y él en cambio muy feo. A esta obra siguió "El marino que cayó del cielo", historia singular sobre un capitán de un barco que tiene que repararse en un puerto y que durante esa semana enamora a una viuda a la que convierte en su amante. El hijo de ella precoz e inteligente parece quererlo, pero súbitamente en compañía de un grupo de niños lleva a cabo la castración del intruso. Esta fantasía sadomasoquista fue llevada al cinematógrafo en Inglaterra.

Inesperadamente en 1958 Yukio Mishima se casó con Yoko Sugiyama, la hija de uno de los principales pintores del Japón y nacieron dos hijos. A partir de esta época estuvo cerca de obtener el Premio Nobel, el cual como frecuentemente sucede se concedió a un autor menor como era Yasunari Kawabata. Tal vez decepcionado se dedicó a rea-

lizar películas entre las que destacó "País lamentable", en la cual por cuestiones políticas el protagonista, un oficial nipón, ponía punto final a su vida por medio del "harakiri".

Esta cinta dió paso a la decepción de Mishima en relación al Japón moderno y democrático. Con un afán individualista pidió la restauración del Emperador y la nobleza, organizando un ejército privado de estudiantes universitarios estrictamente seleccionados, al que llamó "Tatenokai" (sociedad del escudo).

De repente en la mañana del 5 de noviembre de 1970 Mishima y tres de sus miembros irrumpieron ante la comandancia del ejército oriental tomando prisionero al general Mashita. Ocho ayudantes fueron en su auxilio pero resultaron acuchillados. Yukio salió al balcón y arengó a las tropas para que se le unieran, pero éstas se rieron y no lo escucharon. Ante su fracaso se cerró en una habitación arrojándose así una larga daga y se la enterró en el abdomen. En ese momento su lugarteniente le seccionó la cabeza.

"Confesiones de una máscara" de Yukio Mishima se inicia cuando el protagonista dice acordarse del mismo instante en que nació, lo cual siempre ha ocasionado la risa de su abuela porque los ojos del niño todavía no se han abierto, no ven con claridad y la mente

no puede recordar el hecho. Sin embargo, aflora otra reminiscencia muy temprana de la tina en la que lo bañaban y el salpicar del agua. Viene en seguida la descripción de la casa de los abuelos y la extraña enfermedad que padeció a la que los médicos llamaban "autointoxicación" que comenzaron cuando la criatura contaba apenas cuatro años.

Una joya de Mishima en el terreno de la ironía se da al mencionar la visión de un hombre sudoroso y sucio que vió en la calle adjudicándole una gran belleza que se grabó para siempre. El sujeto no era otro que el encargado de almacenar los excrementos del barrio. A continuación nos relata el recuerdo de la imagen de un libro con ilustraciones en una de las cuales emerge un caballero montando blanco corcel con la espada en alto. Mishima se enamora del hidalgo, hasta que la abuela le descubre que se trata de Juana de Arco, o sea, una mujer disfrazada de hombre. Otra vocación de esta época es la del desfile de una tropa sudorosa, presagio de la guerra que condiciona el deseo en el niño de morir en una batalla. Todas estas representaciones como son: el portador de inmundicias, la doncella de Orleans, o la transpiración en los soldados constituyen el prólogo de la vida del protagonista.

La primera idea homosexual surge a los siete años al contemplar una estampa en la que aparece el torso de San Sebastian acribillado

por flechas, imagen que trae todo tipo de ideas sadomasoquistas con deseos eróticos.

Con minuciosidad Yukio Mishima nos describe los primeros días escolares, su enamoramiento de Omi, un compañero y su anhelo de tenerlo. Un pasaje de singular belleza del libro sucede a los doce años con la llegada de la pubertad y la masturbación. El escritor lo dibuja así: "Hacia un año que sufría la angustia de poseer un curioso juguete que aumentaba de tamaño en toda oportunidad y debidamente utilizado podía ser fuente de delicias. Pero en lugar alguno tenía instrucciones escritas de como usarlo y por eso cuando el juguete tomaba la iniciativa en sus deseos de actuar conmigo, quedaba totalmente desconcertado. Alguna que otra vez en mi humillación e impaciencia llegué a pensar en destruirlo. Sin embargo, nada pude hacer como no fuera rendirme a su expresión de dulce secreto".

En la última parte de la novela sobreviene el amor por Sonoko, una muchacha que toca el piano pero nuestro héroe sigue prefiriendo el cuerpo del hombre al de la mujer, por lo que termina separándose de ella.

Aspectos psicológicos

En esta extraordinaria novela, Yukio Mishima plantea el desarrollo de la homosexualidad desde la infancia hasta la adolescencia. Antes que nada debemos señalar que el escritor tuvo por madre substituta a

su abuela Natsuko Nagai, mujer ingeniosa y culta la cual "desmasculinizó" su conducta impidiéndole el contacto y la competencia con otros niños, convirtiéndolo en una criatura delicada y débil. El padre de Yukio era un burócrata carente de mayor ambición y que alcanzó el puesto de director de pesca en el gobierno de Tojo. Sin embargo, su actitud hacia el hijo fue siempre lejana y rechazante llegando al extremo de destruir uno de sus manuscritos porque deseaba que estudiara leyes.

Podríamos afirmar que el escenario con la abuela inauténtica e histérica era el más propicio para que el más célebre de los escritores japoneses se convirtiera en un incorregible narcisista. La noción del amor hacia uno mismo aparece por primera ocasión en la obra de Sigmund Freud para explicar la elección de objeto en los homosexuales, quienes se toman a sí mismos como elementos amorosos y buscan a jóvenes para amarlos como la madre los quiso a ellos. En el caso de Mishima sería Natsu la abuela, la que lo llevó al autoerotismo y como adolescente no podía aceptar a ninguna persona que no tuviera genitales como los suyos.

En la realidad la atracción hacia los individuos del propio sexo constituye una fase normal en el desarrollo y Mishima cita a Magnus Hirschfeld, quien en 1914 sostenía la existencia de lo que denominó "etapas intermedias" antes de alcanzar la heterosexual-

idad. Esta situación se maneja en la novela cuando el niño descubre a San Sebastian en una ilustración y siente una gravitación sexual hacia su cuerpo desnudo.

A raíz de la muerte espeluznante de Mishima se ha discutido sobre la fidelidad de la novela y la mayoría de los biógrafos coinciden que la primera parte que abarca del nacimiento hasta la iniciación de la guerra mundial está absolutamente apegada a la realidad. En cambio la segunda que incluye el idilio con Sonoko puede tener como base la licencia literaria, puesto que ella no era hermana de ningún amigo.

Resulta interesante el que muchos de los personajes que en vida rodearon a Mishima como su madre, la esposa y los amigos duden de la homosexualidad del escritor. Todos ellos tienen razones para desfigurar los sucesos, pero no existe duda de que la descripción en "Confesiones de una máscara" de su inversión tiene que haber partido de aquello que experimentaba para ser reseñado con tanta profundidad. Es más, la homosexualidad sería el elemento esencial que lo llevó al suicidio final en un acto que más que patriótico fue narcisista. La idea de la autoinmolación estaba reiteradamente incrustada en la mente de Yukio Mishima, quien por su calidad y gran sensibilidad debe ser considerado como el mejor novelista que nos ha legado el oriente.